

Recorrido por la Misa: Una Explicación Paso a Paso

Tercera Semana Liturgia de la Eucaristía

Compartir Alimentos (Liturgia de la Eucaristía)

Después de las lecturas, nos trasladamos al altar para la comida sagrada del sacrificio, el compartir y la acción de gracias. Así como en cualquier comida en casa de un amigo, aquí también 1) ponemos la mesa, 2) damos gracias y 3) compartimos los alimentos (comemos y bebemos). En Misa estos actos rituales son llamados 1) la Preparación del Altar y Dones, 2) La Plegaria Eucarística, 3) El Rito de la Comunión.

Preparación del Altar y Ofrendas

Los primeros cristianos traían pan y vino de sus casas a la iglesia para usarlos en la Misa y para darlos al clero y a los pobres. Hoy se hace una ofrenda similar para la parroquia y los pobres con nuestras contribuciones monetarias.

El sacerdote recibe el pan y el vino por parte de algunos de los miembros de la congregación, manteniendo así la eficacia espiritual y significado de las primeras ofrendas a la iglesia.

El sacerdote mezcla agua con el vino y se lava sus manos. (Mezclar agua con vino y lavarse las manos son cosas que todos los judíos hacían en las comidas en el tiempo de Jesús).

Finalmente, nos invita a orar para que el sacrificio sea aceptable a Dios. Respondemos “Amén” a la oración sobre las ofrendas.

La Plegaria Eucarística

La oración que sigue va dirigida al Padre y nos trae al centro de la Misa y al corazón de nuestra fe. Mientras que las palabras de la oración pueden variar de domingo a domingo, la oración siempre tiene esta estructura: 1) Invocamos a Dios para que recuerde todas las maravillosas obras salvadoras de nuestra historia. 2) Recordamos el evento central en nuestra historia, Jesucristo, en particular el memorial que nos dejó la noche antes de su muerte. Recordamos su Pasión, Muerte y Resurrección. 3) Después de recordar con gratitud todos los maravillosos actos de salvación que Dios ha hecho por nosotros en el pasado, le pedimos a Dios que continúe esas obras de Cristo en el presente: oramos para que podamos llegar a ser un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo.

Invitación. La oración comienza con un diálogo entre el líder y la congregación. Primero el sacerdote nos saluda con “El Señor esté con ustedes”. Después pregunta si estamos listos y dispuestos a acercarnos a la mesa y renovar nuestro compromiso bautismal, ofreciéndonos a Dios: “Levantemos el corazón”. Respondemos que estamos preparados diciendo: “Lo tenemos levantado hacia el Señor”. Entonces se nos invita a dar gracias al Señor nuestro Dios. A lo que respondemos: “Es justo y necesario”.

“Dar gracias” traduce el verbo griego tradicional que ahora nombra toda la acción: Eucaristía.

Prefacio y Aclamación

Narrativa institucional: Consagración. El sacerdote continúa la oración, alabando y agradeciendo, e invocando al Espíritu Santo para que cambie nuestros dones de pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Recuerda los eventos de la Última Cena – la institución de la Eucaristía. En este importante momento de oración proclamamos el misterio de la fe. Varios

textos son posibles, por ejemplo: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ven Señor Jesús”. El sacerdote continúa recordando las maravillas de la salvación: la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Oración por la unidad y la intercesión. El recuerdo de la salvación de Dios nos lleva a hacer una atrevida petición, nuestra petición principal en cada Eucaristía: oramos por la unidad. “Con humildad oramos para que, participando del Cuerpo y la Sangre de Cristo, podamos ser reunidos en uno por el Espíritu Santo” (Plegaria Eucarística II). A esta petición añadimos las oraciones por el obispo de Roma y por el obispo de la Iglesia local; oramos por los vivos y los muertos, así como por nosotros mismos, para que por intercesión de los santos lleguemos un día a la mesa del cielo.

Esperamos ese día glorioso y alzamos nuestras voces con las de todos los santos que nos han precedido mientras el sacerdote levanta el pan y el vino consagrados y ofrece una doxología, una oración de gloria a Dios en el nombre de Cristo: “Con Él y en Él, a ti Dios Padre todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”. Nuestro “Amén” a esta oración aclama nuestro asentimiento y participación en toda la Plegaria Eucarística.

El Rito de Comunión

Padre Nuestro y Señal de la Paz. Nos preparamos para comer y beber en la mesa del Señor con las palabras que Cristo nos enseñó: “Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Profundamente conscientes de que la Comunión (la palabra significa “en unión”) es la señal y fuente de nuestra reconciliación y unión con Dios y entre nosotros mismos; hacemos una muestra de unión y perdón con los que nos rodean y les ofrecemos la Señal de la Paz.

Invitación a la Comunión. El sacerdote luego nos muestra el Cuerpo de Cristo y nos invita a acercarnos a la mesa haciendo eco de las palabras de Juan el Bautista “He aquí el Cordero del Señor...” Respondemos, “Señor, yo no soy digno...”, como hizo el Centurión cuando le pidió a Jesús que curara a su siervo (Mateo 8,8). Ninguno de nosotros, por si solos, somos dignos de abrazar la plenitud de Cristo. Es solo a través del amor y la misericordia que Dios nos ha otorgado que nos volvemos dignos de recibirlo. Los miembros de la congregación ahora se acercan al altar en procesión.

Comunión. Así como Dios alimentó a nuestros antepasados en su peregrinaje por el desierto, así Dios nos da alimento para nuestro viaje. Nos acercamos al ministro quien nos da la Eucaristía con las palabras “El Cuerpo de Cristo”, y respondemos, “Amén”. Durante la procesión usualmente cantamos un himno que une nuestras voces, mentes y pensamientos, mientras que el Cuerpo y la Sangre de Cristo une nuestros cuerpos. Posteriormente, oramos en silencio en nuestros corazones, dando gracias y alabando a Dios y pidiendo por todo lo que este sacramento promete. El sacerdote une nuestras oraciones en la Oración para Después de la Comunión, a lo que respondemos “Amén”.